

Estaba en misión de vigilancia antiterrorista en el Cantábrico

## El sabotaje al «Marqués de la Ensenada» pudo haber causado una catástrofe

**SANTANDER (Alfonso Prieto, corresponsal).** En el puerto de Santander se ha producido, sobre las cinco de la madrugada de ayer, el primer atentado terrorista que, al parecer, sufre un buque de la Armada Española, como consecuencia de la colocación de un potente artefacto bajo uno de los muelles del puerto, junto al lugar donde estaba atracado el destructor de la Marina «Marqués de la Ensenada», que ha sufrido serios destrozos en su casco y ha estado a punto de hundirse. Afortunadamente no ha habido que lamentar ninguna víctima, ni siquiera heridos, entre los 318 marinos que forman su tripulación.

La fuerte explosión se oyó en diversos lugares de la ciudad, dada la potencia de la carga colocada bajo el muelle denominado «de la Comandancia» por estar junto al mismo el edificio de la Comandancia de Marina. Aun cuando los daños han sido importantes en el «Marqués de la Ensenada», hubiera podido ocurrir una auténtica tragedia, similar, se recuerda en Santander, a la que en 1893 produjo aquí numerosas víctimas al explotar el «Machichaco», cargado con dinamita.

Porque, según parece, el artefacto había sido colocado sobre los espigones de hormigón que sustentan el muelle, precisamente frente al lugar donde estaba el pañol o sitio donde se almacena la munición del buque, que se dice eran unas dos toneladas. Afortunadamente, por cuestiones al parecer de la marea, el «Marqués de la Ensenada» fue movido durante la noche unos dos o tres metros del lugar donde se encontraba atracado, los suficientes para que el artefacto en vez de explotar frente al pañol de municiones lo hiciera frente a las calderas de popa y las cocinas, que quedaron destrozadas, porque el boquete abierto en la parte de estribor tiene tres metros por dos y medio.

### EL FALLO TECNICO, DESCARTADO

Desde el principio se pensó que se trataba de un atentado terrorista, y ello parece haber quedado confirmado al haber sido reivindicado por ETA. Pronto se descartó que se debiera la explosión a algún fallo de los mecanismos del barco, y pronto, igualmente, se supo que en el Parque Municipal de Bomberos de Santander se había recibido una llamada anónima por teléfono, unos cinco minutos antes de registrarse la explosión, anunciando algo así como: «Hemos colocado un petardo en un barco.»

Al producirse el atentado la casi totalidad de la tripulación, excepto el personal de guardia, se encontraba a bordo durmiendo. Tocado zafarrancho de combate, la tripulación lo primero que hizo fue tratar de taponar la enorme vía de agua abierta en el casco de popa, tarea para la que fue requerida rápidamente la colaboración de los bomberos santanderinos, pues, dada la situación del boquete y su tamaño, evitar la inundación y el posible hundimiento es tarea en la que los bomberos y la tripulación más trabajaron.

El «Marqués de la Ensenada» forma parte de la Agrupación Delta, que desde hace algún tiempo vigila constantemente las aguas del País Vasco y la frontera francesa, y que con este motivo tenía como base los puertos del Cantábrico, en este caso el de Santander. Aquí había llegado el martes por la tarde.

En la mañana del jueves salió fuera del puerto para aprovisionarse en alta mar de combustible, tomándolo de un barco cisterna de la Armada. Regresó al mediodía, quedando atracado en el muelle próximo a la Comandancia de Marina. Según ha podido saber este corresponsal, al parecer por la tarde, sobre las seis, y como suele hacerse con frecuencia, un equipo de buzos de la pro-

pia tripulación había realizado una exploración por las proximidades del buque, sin encontrar nada anormal. Once horas después, a las cinco de la madrugada, se producía el atentado.

### NADIE LES VIO

Se cree que los terroristas colocaron el artefacto bajo el muelle, llegando hasta el lugar donde estaba atracado el «Marqués de la Ensenada» a través de los pilotes de hormigón que sustentan el muelle, lo que no parece difícil, aunque sorprende que nadie les viera.

El rancho para la tripulación fue suministrado ayer desde el cuartel del regimiento de Infantería Valencia, de guarnición en Santander. En varios vehículos fueron trasladadas a lugar seguro las dos toneladas de municiones que se hallaban a bordo del buque.

El destructor ya ha sido trasladado por dos remolcadores a la localidad cántabra de Astillero para su reparación en los Astilleros del Atlántico, según han informado fuentes de la Marina.

Esta reparación tendrá carácter provisional, ya que una vez subsanadas las principales dificultades el barco será trasladado a El Ferrol, a fin de que le sometan allí a una revisión más exhaustiva.

Desde las cuatro de la tarde se efectuaron trabajos de descarga del destructor y achique de agua. Sobre las cinco llegó al puerto el capitán general de la Zona Marítima de El Ferrol, Miguel Romero Moreno, quien presenció las tareas.

A las seis, dos remolcadores arrastraron al buque y partieron en dirección a Astillero. A esa hora, el almirante comandante general de la Flota, Manuel Quijano, manifestaba a Europa Press que los daños son difíciles de evaluar y que la explosión pudo haber tenido mayor gravedad si hubiese afectado a la zona donde estaban almacenados los explosivos, cerca de la cual fue situado el artefacto.

En la zona donde se encontraba el destructor ha sido dispersado abundante detergente para limpiar las aguas del petróleo y